

# INTENTO DE DESCIFRAR UNA ESFINGE: FRANÇOIS MITTERRAND

SUZANNE LABIN

Es muy comprensible que la opinión mundial se interrogue sobre la naturaleza profunda y los verdaderos objetivos de François Mitterrand, ya que el hombre ocupa sólo recientemente el primer plano de la escena internacional\*. Más extraño aún es el hecho de que los franceses se interroguen de la misma forma puesto que ellos lo vienen observando actuar como primera figura desde hace más de treinta años. Jamás se había visto a un político tan comprometido mantenerse tan misterioso. Las interrogantes a propósito de él continúan agitando todos los ánimos, incluso un año después de su ascenso al poder supremo, y se centran en torno a 3 temas, que voy a examinar uno tras otro.

## 1. *¿Favorece François Mitterrand a la Alianza Atlántica o a la Unión Soviética?*

Las dos tesis opuestas encuentran partidarios. La tendencia proatlántica de Mitterrand, basada en su posición en el asunto de los misiles SS20-Pershing II. Y su tendencia prosoviética, que invoca el apoyo masivo que él concede a todos los movimientos antioccidentales, llamados "progresistas", del Tercer Mundo, conocida como su tendencia "Pro Tercer Mundo".

## 2. *¿Es amigo o enemigo de los comunistas?*

Es, si se quiere, la transposición en el plano de la política interior de la alternativa anterior, que concierne a la política exterior. Según algunos, Mitterrand detesta secretamente a los comunistas y no se acerca a ellos sino que para ahogarlos mejor. Según otros, su alianza con ellos satisface sus preferencias íntimas.

\* Esta nota fue escrita a comienzos de 1982.

### 3. ¿Es un doctrinario o un oportunista?

Dos tesis contrarias se enfrentan: según la tesis del *perfil alto*, Mitterrand estaría impulsado por una adhesión profunda, e incluso dogmática, a las soluciones marxistas y a los valores izquierdistas; según la tesis del *perfil bajo*, por el contrario, Mitterrand sería sólo un genuino intrigante florentino, que no aspira sino al poder que ha conquistado y que conserva engañando a todos.

### I. ¿MITTERRAND FAVORECE AL OCCIDENTE (TEORÍA DEL PROATLANTISMO) O A LA UNIÓN SOVIÉTICA (TEORÍA PRO TERCER MUNDO)?

Para distinguir cuál de estas dos teorías opuestas es la verdadera, lo mejor es examinar una tercera, que pretende conciliarlas.

Mucha gente piensa, en efecto, que Mitterrand sostiene *a la vez* dos políticas contrarias en los dos escenarios distintos: en el Tercer Mundo apoya, por generosidad hacia los pueblos pobres u explotados, todos los movimientos llamados “progresistas” antioccidentales, aunque ellos preparen el terreno del expansionismo soviético en Europa. Para preservar la libertad, Mitterrand solidarizaría más con sus aliados occidentales, y se opondría a la Unión Soviética más de lo que se opuso Giscard d’Estaing.

Esta tesis conlleva un elemento que sorprende desagradablemente, no porque ella suponga una gran duplicidad en Mitterrand, sino porque el hegemonismo soviético es tan tentacular, sus aspiraciones tan planificadas, los frentes en que ataca globalmente son tan interdependientes que no se ve cómo se podría aceptar el hegemonismo aquí y rechazarlo allá. ¿Frenar el cólera en Marsella pero abrirle la puerta en Tánger? ¿Ser simultáneamente hostil y favorable al mismo lobo en dos bosques distintos?

Se imputa habitualmente la pretendida tendencia proatlántico de Mitterrand a su preocupación por la seguridad nacional, y su tendencia pro Tercer Mundo a sus debilidades por la ideología izquierdista. Es la ideología, dicen (sonriendo como si se tratara de un capricho sin consecuencia), que ordena apoyar a los pobres campesinos de los países subdesarrollados cuando éstos se rebelan contra sus explotadores internos y externos. Aparte del hecho de que esta postura no tiene nada de glorioso, puesto que salta a la vista que las llamadas revueltas son de hecho *guerrillas*

*teledirigidas* por el comunismo internacional, esta postura explica numerosas facetas de la política mundial de Mitterrand.

La Argelia socialista no es, que yo sepa, el escenario de una explotación arcaica por latifundistas locales y por compañías multinacionales rapaces. Este país goza de un gobierno fuerte y muy propio, y sus mercenarios del Polisario luchan, no contra la United Fruit, sino que contra otro país del Tercer Mundo, Marruecos, donde ellos mantienen, sin haber sido provocados, una de esas guerras sangrientas y devastadoras que el gran corazón del socialismo debiera abominar. Mitterrand apoya el frente Argelia-Polisario.

¿Puede calificarse como generosa esa tendencia Pro Tercer Mundo?

Las islas Seychelles son independientes, soberanas y prósperas desde hace 20 años. El actual Presidente tomó el poder hace 3 años, por uno de esos golpes militares que la pura conciencia del socialismo debiera reprobar (Golpe de Estado ejecutado aprovechando un viaje a Inglaterra del antiguo Presidente elegido). Y el nuevo amo, el golpista, es netamente prosoviético. Sin embargo es a él a quien Mitterrand apoya.

¿Puede calificarse como generosa esa tendencia pro Tercer Mundo?

Lejos de ser explotada por el capitalismo internacional, es Libia quien lo explota, ya que le saca beneficios enormes al petróleo que este capitalismo hace brotar de su desierto, gracias a lo cual se ha enriquecido más que muchos países europeos. Además se ha dotado de un Führer rutilante que glorifica la unión del socialismo y de Alá, y amonesta al mundo dinamitándolo al mismo tiempo en estrecho acuerdo con los planes de Moscú. Sin embargo es a él a quien se aproxima Mitterrand. ¿Puede calificarse como generosa esa tendencia pro Tercer Mundo?

Angola se ha liberado hace largo tiempo de la tutela colonial y posee un gobierno propio pero comunista. Gobierno que no sobrevive sino por la protección de las tropas cubanas, ya que es contra este poder comunista y no contra el imperialismo que se rebelan los campesinos pobres. La miseria y la opresión son allí consecuencia de la dictadura de Luanda y no de Wall Street. Sin embargo es a Luanda a quien apoya Mitterrand. ¿Puede calificarse como generosa esa tendencia pro Tercer Mundo?

Hasta aquí el examen de una de las dos caras que se le atribuyen a Mitterrand, nuevo Jano.

En cuanto a la otra cara, *pro Atlántico*, los comentaristas se la esbozan sobre dos bases. Por una parte, la condena que él ha formulado contra el aplastamiento de Polonia por el General Jaruzelski. Por otra parte, las

declaraciones a través de las que ha reconocido (en términos por lo demás solapados que es legítimo que Europa se arme de cohetes americanos Pershing II, puesto que la Unión Soviética ha atiborrado todas sus fronteras con cohetes SS-20.

Hablemos primero del golpe de Estado militar a partir del Poder (eso que los chilenos, en agosto de 1973, temían de parte de Allende, bajo el nombre de "autogolpe"), perpetrado en Polonia el 13 de diciembre de 1981 por el General Jaruzelski, visiblemente bajo las órdenes de Moscú. Es muy cierto que el gobierno francés lo condenó. Pero solamente una vez, en plena indignación general. Y bajo el pretexto de que Jaruzelski reprimía un *sindicato obrero* del que se aseguraba se mantenía en la buena línea anticapitalista. Lo que significaba que si el golpe hubiera aplastado fuerzas antisocialistas, París no habría tenido nada que objetar. Pero sobre todo esta declaración quedó sin ninguna consecuencia práctica. El flujo de la ayuda francesa a Varsovia no fue interrumpido. Las modestas sanciones peditas por Reagan fueron rechazadas. Las corteses relaciones diplomáticas con el gobierno de Jaruzelski fueron rápidamente reanudadas. Y Mitterrand se encerró en la hipócrita excusa de que no cabía lugar a la intervención puesto que "los problemas polacos no eran tratados sino entre polacos"; en circunstancias que existe no un problema polaco, sino el problema universal del sometimiento de los pueblos por el comunismo, y que el poder de Varsovia no es una emanación de Polonia, sino que un instrumento local servil del Kremlin. A fin de cuentas la aparente dureza del Elíseo con respecto a Polonia no es sino un engaño.

En cuanto a su mutismo en la defensa de Europa contra los SS-20, éste no resiste tampoco el análisis luego de la gran entrevista televisada del Presidente. Mitterrand repitió que era necesario reestablecer entre los dos grandes el equilibrio roto por la Unión Soviética, si fuese posible.

Pero agregó que era necesario, por supuesto, procurar que este equilibrio no fuese roto tampoco en favor de los Estados Unidos. Ya que, precisaba, esto no hará más que invertir el peligro en lugar de suprimirlo. Además, subrayaba también, sería injusto no tomar en cuenta el hecho que los cohetes americanos instalados en Europa no se demoran sino 5 minutos en alcanzar el territorio soviético, mientras que un cohete ruso necesita, el pobre, veinte minutos en alcanzar América.

Comentarios sorprendentes: *¿Cómo pretender ser aliado de un país, si se teme su superioridad militar sobre el adversario?* ¿No hay, por el contrario, que alegrarse con cualquier fuerza que ese país pueda aportar a esta Alianza?

¿Si puede ser integrante seguro de la comunidad de destino y de defensa entre América y Europa, si se piensa que la América democrática tanto como la Unión Soviética amenazan potencialmente a Europa... En circunstancias que durante 25 años América ha poseído la superioridad militar sin que por eso ni Europa ni la paz se inquietasen en lo más mínimo?

¿Cómo se puede ser intrínsecamente proatlántico e intrínsecamente antiamericano como lo es el "Proyecto Socialista" —fundamental referencia de Mitterrand— que adopta nuevamente contra "el imperialismo yanqui" el vocabulario y los mitos de la propaganda soviética? ¿Antiamericano al punto de arrojar en la cara de Washington, precisamente al día siguiente en que el Presidente Reagan se declara amenazado de muerte por los asesinos de Khadafy y hace regresar a USA a su Cuerpo Diplomático en Libia, una declaración que es la exacta contrapartida de esta posición sosteniendo que a partir de ese momento Libia había terminado de desestabilizar al mundo y merecía que se entendieran con ella y que le facilitaran armas?

¿Cómo se puede tener tendencia proatlántica y aplaudir a los terroristas armenios que se declaran moscovitas contra la Turquía del General Evren, llegando incluso a excluirla de Europa siendo que ella constituye un eslabón absolutamente esencial de la Alianza Atlántica?

¿Cómo se puede tener tendencia proatlántica, y alegrarse abiertamente, sin reservas, de la subida al poder, en Grecia, de un gobierno que proyecta hacer salir a su país de la Alianza Atlántica? ¿Decirse poratlántico, y vivir y pensar en estrecha asociación con una Internacional Socialista que, bajo la presidencia de Willy Brandt, se esmera en alzar en Europa, para el único y gran beneficio de Moscú, el gran movimiento del neutro-pacifismo antiatlántico?

¿Cómo, aún, se puede tener tendencia proatlántica y apoyar tan apasionadamente, como lo ha hecho Mitterrand, la guerrilla castrista que debía hacer de El Salvador, en el corazón de esta América Central cada vez más inquietante para USA, un bastión comunista? Guerrilla tan notoriamente comunista que incluso el nombre del Frente que la condujo, "Farabundo Martí", es el del fundador del partido comunista salvadoreño. Y tan salvadoreño. Y tan salvajemente guerrilla que el pueblo en masa, con ocasión de las últimas elecciones, desafió todos los peligros para renegar de este Frente, votando en su contra.

Este pueblo, del cual Madame Mitterrand, en el transcurso de una intensa propaganda televisada, había tratado de hacernos creer que era

explotado u oprimido por un gobierno facista, y que los guerrilleros eran sus vengadores y sus paladines.

¿Por último, Mitterrand puede tener verdaderamente una tendencia proatlántica, cuando introduce en su gobierno —sin estar presionado— 4 ministros comunistas, miembros fieles de un partido tan incondicionalmente sometido al Kremlin que insiste en justificarlo incluso después del infame golpe militar de Kabul, incluso después del golpe de Varsovia, por el cual los Quislings del llamado Kremlin aplastan bajo los tanques la libertad que el pueblo polaco estaba reconquistando?

No, no se siente en esto el instinto, la fibra, la vibración de una tendencia proatlántica convencida, que ponga por sobre todas las cosas la defensa del mundo de la libertad, asaltado gravemente por el mundo de la opresión. Se siente, por el contrario, el instinto, la fibra, la vibración de un socialismo izquierdista que pone por sobre todas las cosas la demolición del orden social, cuya armadura es la Alianza Atlántica.

No hay más que leer, para convencerse de esto, el famoso “Proyecto Socialista”, elaborado hace dos años bajo la alta dirección de Mitterrand, para definir las posiciones fundamentales del Partido Socialista Francés. Respecto a la URSS, no se encuentran más que críticas circunspectas cuidadosamente depuradas de toda vibración moral, más o menos con el estilo que emplearía un Cardenal si él tuviera que reconocer que el Papa tiene amantes. Por el contrario, en toda ocasión y con cualquier pretexto, a propósito “del imperialismo americano”, brotan el oprobio y la calumnia. Y la vía principal que allí está trazada para la paz consiste en “salir” de la política llamada de los “dos bloques”, —lo que quiere decir, prácticamente abandonar la Alianza americana— y en “apaciguar” a la URSS (la pobre sitiada), por medio de concesiones generosas...

## II. ¿MITTERRAND ES AMIGO O ENEMIGO DE LOS COMUNISTAS?

Quienes se inclinan por la segunda hipótesis —Mitterrand detesta a los comunistas—, se basan en dos argumentos.

Por un lado citan las conversaciones que Mitterrand tendría en privado. Pero nada nos garantiza que sean auténticas y que no sean divulgadas por sus amigos para hacer creer a la franja moderada de su electorado que su compadrazgo con los comunistas no es más que una táctica pasajera sin

peligro real. Este argumento puede ser catalogado como un chisme y no podría ser considerado en un análisis político serio.

El otro argumento se basa precisamente en la idea de la "táctica". Se explica que Mitterrand no tenía otro medio de llegar al poder que uniéndose a los comunistas. ¿Eso da por aceptado lo que sería necesario demostrar? Si Mitterrand sólo hubiera tenido como única ambición el poder, sin preocuparse del emblema bajo el cual accedía a ese poder, tenía un camino harto más fácil y que lo habría conducido al objetivo mucho antes: era una alianza con el Centro, donde todos los partidos no deseaban otra cosa que acogerlo.

Mientras que los dos argumentos precedentes son puramente interpretativos, todos los hechos observables van en sentido contrario. Primero, el cortejo con el que el Presidente de la República ha querido rodear la inauguración. No faltaba en el universo propiamente *socialista* personalidades prestigiosas y no provocativas. Esas no las eligió. Ubicó en este cortejo, como en otras proclamaciones, a la viuda de Pablo Neruda, quien fue el poeta más estalinista del mundo, y la viuda de Allende quien, por haberse unido al partido comunista más estalinista del mundo, sumergió a Chile en los abismos de la penuria y de la violencia. A su lado, el camarada Théodorakis, que cantó las insurrecciones comunistas en Grecia. Y Régis Debray, el filósofo terrorista de las cuadrillas del Che Guevara y hoy Consejero en el Elíseo. Estaban también, bien destacados, Willy Brandt y Olof Palme, encarnando la extrema izquierda de esta Internacional Socialista que está propiciando en Europa un movimiento *neutralista pacifista* muy agradable al Kremlin, que visita con frecuencia, y que es el principal partidario de la OLP en el mundo. Asimismo fue significativa la ausencia en este cortejo de cualquier disidente soviético, incluso de Plioutch que se sitúa muy cerca del Partido Socialista. Cicerón decía: "Si quieres comprender al Gran Hombre, mira de quién se rodea en su hora de gloria".

Otro hecho revelador que los comentaristas olvidan: justo antes de empezar su campaña presidencial, Mitterrand partió hacia un pequeño país al otro lado de la tierra, con el que Francia no tiene prácticamente ningún contacto, Corea del Norte comunista, y se proclamó amigo del dictador más estalinista del mundo, quien ejerce la tiranía más cruel y se hace guardar el culto más demencial: Kim Il Sung. Esta extravagancia no puede explicarse más que por la hipótesis de que Mitterrand iba a encontrarse allí con emisarios soviéticos de alto nivel para negociaciones secretas.

De donde sale, quizás, el tercer hecho preñado de consecuencias que se olvida a menudo: Mitterrand es el *elegido de los comunistas*. El partido comunista había, en efecto, llevado una gran campaña *en su contra*, hasta la tarde de la primera vuelta, y le bastaba continuarla, invitando por ejemplo a sus electores a abstenerse en la segunda, para que Mitterrand fuera vencido. En lugar de eso, vino el cambio de giro espectacular por el que el Partido Comunista francés se subió voluntariamente al carro de Mitterrand. Ahora bien, el P.C. francés obedece incondicionalmente a Moscú. Y finalmente, lo más importante, un cuarto hecho determinante, si Mitterrand sólo hubiera sellado la Alianza comunista a disgusto y por el tiempo que durara una maniobra táctica, habría anulado el compromiso una vez conseguido el éxito de la maniobra; tan lograda fue ésta que Mitterrand disponía de una amplia mayoría en el Parlamento. Ahora bien, muy por el contrario, puso 4 ministros comunistas en su gobierno, y no cesa de saciarlos de privilegios y de regalos, y de abrirles ampliamente todas las puertas de la Administraciones.

### III. ¿MITTERRAND ES UN DOCTRINARIO (TEORÍA DEL "PERFIL ALTO") O ES UN OPORTUNISTA (TEORÍA DEL "PERFIL BAJO")?

Los partidarios del "perfil bajo" hacen la siguiente observación: Mientras que en su evolución clásica la gente pasa de las utopías revolucionarias de la juventud al realismo conservador de la edad madura, Mitterrand ha seguido la vía exactamente inversa: comenzó su carrera en la extrema derecha con los realistas, y la termina en la extrema izquierda con ministros comunistas. A primera vista, es una trayectoria muy *oportunista*. Porque el oportunismo consiste en abrazar posiciones sin creer en ellas, únicamente porque ello permite el acceso al poder.

- En otros tiempos, el acceso a las posiciones de poder se transaba en los salones de los ricos. Pues bien, la novedad traída por la "revolución cultural" de los años 60, es que el poder se conquista ahora a partir de las ideologías, y más precisamente aquellas de la extrema izquierda. De ahí en adelante brillar en la frase revolucionaria lo convierte a uno en personaje más eminente y más influyente que triunfar en la conducción de los asuntos. De ahora en adelante, uno se impone más por las palabras —si tienen el color adecuado—, que por las realizaciones. Esta es, pues, la nueva ola sobre la que flotan hoy los oportunistas hábiles; la razón por la



cual estos oportunistas se han volcado al rojo a última hora, es porque esta ola es relativamente reciente. Fíjense en los semejantes de Mitterrand en el socialismo; Olof Palme, Kreitsky, Willy Brandt, Nenni, mientras más envejecían más radicales se volvieron.

Aún el objetivo de estos líderes sigue siendo conquistar y ejercer el poder, pero el nuevo clima político los obliga a cambiar de método; en lugar de adherir, en los medios encopetados, a una sabia preocupación por lo concreto, utilizarán en los medios exaltados su aptitud para discursos de vanguardia. Dicho de otro modo, el arribista moderno sólo se preocupa de su carrera. Pero para lograrlo, ahora debe cortejar a los “contestatarios” más que a los banqueros. Mitterrand tiene la intención, sin lugar a dudas, de cortarse su propio traje en la Historia, sin embargo, la Historia le impone una tela nueva hecha de fórmulas y no soluciones: el terno de la *verboocracia*. Es así como uno puede entender que él sea *a la vez* un oportunista y un doctrinario. Agreguen a eso que cuando Mitterrand hizo su metamorfosis en 1970, no había otra organización disponible para llevarlo a las riendas del poder, aparte del Partido Socialista, en esa época adormecido. Pero para usarlo como trampolín, Mitterrand debía respetar los resortes de dicho partido entre los cuales sobrevivía el marxismo ancestral, así como la preocupación ardiente por el destino de las clases trabajadoras.

La obra maestra de Mitterrand fue lograr vestir este viejo cuerpo marxista-reformista con los oropeles llameantes del joven izquierdismo leninista. El ha inventado un Jules Guesde bailando Rock.

Mitterrand preparó el potpourri —característica de la nueva “verboocracia política”— de todas las tendencias dispersas de la izquierda, cuyo eje principal llegó a ser el Partido Socialista (ese es el fenómeno esencial de mayo-junio 1981): las nacionalizaciones y la vuelta a la naturaleza, la caridad social y la libertad sexual, la adulación a los trabajadores y la apología de la destrucción; el aumento de salarios y el desprecio por el consumo, el realismo sindical y la pretensión mesiánica. Y para mantener este potpourri, el P.S. influido por Mitterrand le da un *corset* al mismo tiempo *verbal y doctrinal*. Lo que traduce no sólo la motivación de Mitterrand, sino su astucia —uno de sus rasgos fundamentales—. Pero ¿no se podría suponer que de tanto repetir estas teorías, Mitterrand no termine por hacerlas suyas, tanto más cuanto que le resultan tan bien? Así como la función crea el órgano, el discurso, ¿no podría engendrar la convicción? Es posible aun cuando la conducta inestable y secreta de Mitterrand hace poco probable que se ajuste alguna vez a principios. Los teóricos del perfil bajo,

en todo caso, no le desean pues cuentan con el aspecto esencialmente oportunista del Presidente, para esperar que él tirará por la borda sus principios izquierdistas cuando hayan llevado al país al caos, y que formará un gabinete de centro.

Es, en efecto, una de las fuerzas del oportunista clásico, poder cambiar de color con el peligro. De todos modos, me pregunto si el oportunismo especial que yo desentraño en Mitterrand posee esta virtud (si se puede llamar así) de capacidad de adaptación a la realidad. Porque aquél que hace un juego con cartas *retóricas*, haciendo de ello profesión de fe, no puede cambiar sin parecer apóstata. Recuerden que el oportunismo de Allende no se detuvo jamás en su caída al abismo, que él veía, sin embargo, abrirse a sus pies, pues de otro modo habría parecido traidor a los suyos y a sí mismo. Esta rigidez de actitud, propia de los vendedores de espejismos, constituye, con la intolerancia propia de todos los artesanos de sistemas, el peligro mayor de la mixtura de Mitterrand.

Tenemos un ejemplo en el hecho de la introducción de los comunistas en el gobierno, siendo que éste no tenía necesidad de sus voces, y que esta introducción presenta —para quien el interés nacional fuese prioritario— muchos más inconvenientes que ventajas. Sin embargo, Mitterrand lo ha decidido así para afirmarse en la izquierda según sus normas, para salvaguardar esta *ortodoxia de posiciones* en que se traducen, al fin de cuentas, esta mezcla en él de oportunismo y dogmatismo. Y que subraya la duplicidad profunda que le ha permitido ganar las elecciones en la neblina, *sin jamás decir una sola vez* a sus electores, *si sí o si no* invitaría a los hombres de Moscú a la mesa del Consejo francés.

Cuando uno invoca, para empinarse, teorías de las cuales sólo las sonoridades son populares, pero cuyas implicancias prácticas suscitan la desconfianza, es perentorio acallar las implicancias y exagerar las sonoridades.

Duplicidad, rasgo psíquico indispensable en el éxito de la gran pirueta política, duplicidad de la que Mitterrand está muy bien provisto.

Veán cómo seduce al ala moderada de su electorado susurrándoles que él no es más una *alternancia*, al mismo tiempo que exalta al ala mesiánica contándole que él trae una *revolución*. Veán como alaba a Reagan con la sonrisa de Claude Cheysson, y a Castro con el rictus de Régis Debray. Como alienta a los partidarios de la escuela laica, al mismo tiempo que aquieta a los de la escuela privada.

En resumen, es precisamente, yo creo, el término de "oportunista

verbócrata” el que resume mejor a nuestro nuevo Presidente, con todo lo que este producto histórico nuevo supone de malabarismo puro del corazón y de la razón.

Y no olvidemos esta lección capital de la historia: los poderes que filosofan son a menudo más maléficos que los poderes que administran.

#### LA EXPLICACIÓN: LA VERBOCRACIA IZQUIERDISTA

Esta palabra sin duda nueva para mis lectores, recubre un fenómeno sociopolítico que es conveniente explicar. Tanto más cuanto que, en mi opinión, es el fenómeno dominante de nuestra época.

No he creído nunca, por mi parte, que los grandes líderes que sustentan las riendas se obliguen a sí mismos por simples cálculos de circunstancias, a otorgar favores a tiendas políticas que detestan. Someten la estrategia a sus pasiones, más bien que a la inversa. Sus favores van simplemente a las corrientes con las cuales simpatizan. Roosevelt no hizo Yalta obligado y forzado por la situación mundial (la que aconsejaba todo lo contrario), sino porque le encontraba cierto encanto al comunismo. Mitterrand ha hecho su pequeña Yalta francesa por la misma razón. Además los dos lo han escrito sin ambages y numerosas veces. Pero uno no quiere leerlos, como no ha querido leer tampoco “Mein Kampf” (Mi Lucha) o “El Estado y la revolución” y uno se deja llevar por el juego ridículo de interpretarlos más favorablemente de lo que ellos mismos se juzgan.

¿Por qué este extraño rechazo de admitir la verdad simple y palpable de que *estos líderes son llevados hacia la alianza comunista por su filosofía misma?* Como si fuera inconcebible que un gran jefe político occidental tuviera inclinaciones por ese lado, siendo que disponemos de 20 ejemplares contrarios, cuyos prototipos siguen Benes y Allende. En circunstancias que se admite bien esta inclinación filosófico-comunista en muchos líderes intelectuales. Esta incapacidad de concebir que esta inclinación filosófico-comunista resulta en ciertos hombres de Estado, producto de su filosofía y no de su táctica, se debe a que el gran público no se ha dado cuenta todavía de una de las mutaciones fundamentales de nuestra época, la que ha llevado a la aparición de este nuevo sistema de pensamiento, de influencia y de poder que yo he llamado la *verbocracia izquierdista*.

No cabe aquí explicar su génesis. Me limitaré pues a describir el hecho.

*Ideológicamente*, este sistema sociopolítico que yo denomino la “verbocracia”, combina las fórmulas radicales del marxismo, lucha de clases,

justicia social, revolución, mesianismo histórico, con una retórica llamada de emancipación cultural: rechazo de todos los valores inflexibles y de toda disciplina, reducción del trabajo en provecho del goce, burla de la ciencia y de la razón en provecho de la institución de lo irracional, nihilismo social, rechazo de la familia, desprecio de la tecnología y del consumo, elogio del comportamiento destructor, etc. En esta mezcla, la Nueva Izquierda conserva, ciertamente, a fin de dar una estructura a su mesianismo, la idea de la nacionalización, de la colectivización y de la planificación de los medios de producción, pero abandonándola en una bruma discreta, porque ha sido un fracaso demasiado notorio en los regímenes comunistas. De aquí que la verbocracia izquierdista, como lo dije más arriba, no teniendo más fórmula constructiva que vender, sólo funda su eminencia (el equivalente para ella de lo que es el dinero para la burguesía) sobre la crítica ardiente del orden establecido. De ahí su discurso imprecatorio. De ahí también su odio visceral por todas las manifestaciones de vitalidad y por todos los instrumentos de poderío de la civilización occidental (ejército, policía, moral).

*Sociológicamente*, esta verbocracia izquierdista es también una amalgama. Ya no se basa solamente en la clase obrera, cuya posición social ha dejado de ser irredentista, y de la cual la verbocracia izquierdista reúne sólo los espíritus exaltados. Su base esencial es la "intelligentsia" y la fracción llamada "avanzada" de la pequeña burguesía.

*Políticamente*, esta verbocracia izquierdista basa su poder en la palabra, en el comité, en el oprobio, en la fiebre intelectual. Su falta de raíces en los conflictos económicos, que antiguamente definían las grandes líneas políticas, no le impide, bajo ningún punto de vista, dominar el "poder cultural" que ha llegado a ser primordial, porque hemos pasado, sin que aún la gente se haya dado cuenta, de la era del *capitalismo*, donde la supremacía era ejercida por los patrones de las fábricas, a la era del *politismo*, donde la supremacía está en manos de los patrones de opinión. Y después de la guerra, la izquierda, fuertemente ayudada por el aparato comunista, ha conquistado, en efecto, una especie de imperio absoluto en todos los órganos que forman la opinión: escuelas, universidades, medios de comunicación, iglesias...

Y a partir de esta posición, la izquierda domina cada vez más la política, sobre todo la política exterior, incluso cuando no son sus hombres quienes están en el poder. Recordemos que la revolución cultural de los años 60, a partir de la cual la supremacía política de la Nueva Izquierda se

“extravagantes”, pero admitir tales conceptos, puede resultar un error peligroso.

Los guerrilleros urbanos son individuos orientados hacia la acción, y aficionados a la violencia: pero tienen además habilidad y fuerzas físicas considerables, junto con gran resistencia. Muchos de ellos están motivados fuerte, pero erróneamente; son instruidos y han adquirido gran conocimiento de la actividad que han elegido. Gran parte de este conocimiento proviene de discusiones con entendidos, de lecturas y del aprendizaje: enseñanza en grupos de estudio.

Los activistas revolucionarios casi nunca pertenecen a familias trabajadoras. Los líderes, nunca pertenecen a esta clase de familias. Esto es cierto en todo el mundo, y ha sido así desde el comienzo. Marx, Lenin, Mao, Castro, Che Guevara y los Meinhof, tenían todos antecedentes y oportunidades de clase media o alta. Estos líderes se vuelven contra su clase en nombre de los trabajadores con los cuales poco tienen en común y que, en general, rechazan su extremismo intelectualizado. Entre los extremistas, hay pocos proletarios o campesinos, y los terroristas trabajan duro con el fin de dar apariencia de clase trabajadora a su grupo, reclutando adeptos entre el *Lumen proletariat*, que incluye ladrones de cuello blanco, drogadictos, explotadores de prostitutas, admiradores de la promiscuidad y otras heces sociales que no pertenecen a ninguna clase y que viven al margen de la sociedad.

El revolucionario de hoy es una persona dedicada a la doctrina y a los objetivos comunistas, aunque no necesariamente se halle afiliado a ningún partido orientado hacia Moscú, o hacia Pekín, o hacia ninguna organización subsidiaria de los partidos ortodoxos. No necesita tampoco estar afiliado a ningún grupo “relacionado” con alguna potencia comunista. La afiliación a un partido no se toma ya demasiado en serio: los grupúsculos comunistas vienen y se van y las líneas que siguen cambian a menudo. Muchos están afiliados a grupos nacionalistas, algunos de los cuales se hallan “aliados”, en la cima, con organizaciones comunistas.

Esta compleja diversidad puede observarse en el mismo Moscú, aunque no siempre es comprendida por algunos ciudadanos norteamericanos, que no pueden sacarse de la cabeza la idea de un stalinismo “monolítico”. Pero esta diversidad no significa necesariamente la pérdida de poder por parte del movimiento comunista internacional. Por el contrario, facilita el reclutamiento y las acciones, sin poner en peligro a ninguno de los “partidos gobernantes”. De hecho, ofrece una oportunidad para utilizar a los

comunistas enviados al exterior por la URSS o por la República Popular China para una variedad de tareas estratégicas. Naturalmente, los operativos "ortodoxos" se infiltran en los grupos escindidos que pueden, y tratan de dirigir a esos grupos "desde dentro", reservando las tareas "sucias" para los "tontos útiles".

#### PARTIDOS Y GOBIERNOS COMUNISTAS

La teoría comunista, tal como la formularon Marx y Engels, logró importancia histórica debido a que rechazó las sociedades secretas, las empresas conspirativas y el terrorismo, y dedicó su atención a la lucha de clases basada en las clases populares. Marx rompió con la Primera Internacional tan pronto como Baskunín, que se inclinó hacia la dirección terrorista, llegó a ser influyente. Engels escribió diatribas contra Tkachev, que es mirado como precursor de Lenin. Hacia el fin de sus vidas, Marx y particularmente Engels, jugaron con la idea de que los métodos democráticos permitirían tomas opcionales democráticas del poder.

En el *Manifiesto Comunista* Marx prometió que los comunistas apoyarían a todos los movimientos revolucionarios, se mezcló ocasionalmente en actividades conspirativas, y se mostró simpatizante de los terroristas rusos y de sus acciones. Aunque las distinciones que hicieron nunca fueron muy definidas, ni estuvieron claramente delineadas, es correcto decir que, en general, Marx y Engels esperaban que la revolución llegaría, no por medio del terrorismo, sino gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, a la organización política y económica del proletariado, al crecimiento numérico de este proletariado, que lo conduciría a una situación de mayoría, permitiendo a los líderes proletarios reformar las leyes de propiedad; y gracias también al fracaso final del "capitalismo".

Lenin es caso más complejo. No se apartó de los principios fundamentales de Marx y de Engels, pero en su concepto el Partido se basaba en los revolucionarios profesionales y debía avanzar por medio de ideas y de prácticas conspirativas. Adoptó también muchas, aunque no todas, de las tácticas enumeradas por Marighela, y fue partidario de la violencia, ya desde 1905: (Stefan Possony y *Lenin, the Compulsive Revolutionary*, Chicago, 1964). Su obra sobre la guerra de los partidarios es clásica y se orienta hacia la revolución. No defendía la práctica del asesinato de los revolucionarios sociales, pero no combatía a estos últimos. Además, durante la

revolución de octubre y la subsiguiente guerra civil, se practicó abundantemente el terrorismo, lo cual indicaría que no hubiera tenido vacilaciones morales acerca del terrorismo moderno. Autorizó la matanza de los Romanov, que podría invocarse como un precedente (no obstante los intentos recientes por negar esta matanza). Lenin afirmó claramente que los comunistas deben dominar todas las técnicas de la lucha y del conflicto, y que deben utilizar todas las técnicas adecuadas a cada situación; y esta prescripción incluye el terrorismo. Lenin tenía conciencia de los efectos *boomerang* del extremismo; se opuso a él calificándolo de mal de la adolescencia y, por motivos puramente pragmáticos, probablemente hubiera rechazado el terrorismo urbano como método de aplicación general; pero del mismo modo lo hubiera aprobado en circunstancias favorables.

Los comunistas no aprobarán públicamente a ningún grupo terrorista, aunque dicho grupo afirme ser marxista y proclame la revolución marxista como su objetivo. Las actividades de estos grupos pueden calificarse en voz muy alta de "aventuras", pero los comunistas y los gobiernos comunistas, simpatizarán con los objetivos de la mayoría de tales grupos, por más delictivas que sus operaciones sean declaradas oficialmente, y rara vez dejarán de prestar ayuda oculta e indirecta a esos grupos. Además, puede suponerse que, si un grupo se somete a la disciplina del partido, la adhesión secreta de sus miembros será bien recibida. Ciertamente el partido estará siempre listo para ayudar al grupo, si sus actividades comienzan a prometer éxito; o para explotar al grupo, si el éxito se logra.

Las ventajas estratégicas que puede lograr una potencia interesada, por medio de la explotación del terrorismo y del desorden son obvias. Pero el terrorismo puede tener efectos contraproducentes y, en todos estos casos, los comunistas harán el muerto.

Adicionalmente puede afirmarse que no todos los comunistas son tan lentos para ayudar al terrorismo o a los guerrilleros, como el Partido Comunista de la Unión Soviética. Otros partidos comunistas, como el de los Estados Unidos, que siguen la línea de Moscú, pueden ser tanto o más lentos en algunos aspectos, pero son mucho más rápidos en otros. Por ejemplo, en Estados Unidos, el Socialist Workers Party (SWP) (Partido Socialista de Trabajadores-PST), incorpora una fracción comunista, cuya mayoría sigue las ideas de la Cuarta Internacional Trotskista, en cuanto a propugnar la guerrilla. El PCUSA y el SWP, apoyan el terrorismo conocido

como "luchas de liberación nacional" en el Tercer Mundo, especialmente en América Latina y África. El Partido Mundial de Trabajadores Trotskistas, también presta ayuda a las organizaciones terroristas extranjeras. (*Terrorisme*, estudio realizado por el Comité de la Cámara de Representantes para la Seguridad Internacional, Washington, 1974, pp. 7-8).

La historia de las relaciones soviéticas con Fidel Castro y su Movimiento 26 de julio, ofrece un ejemplo notable de la condena inicial de un grupo guerrillero revolucionario por Moscú, para luego proporcionar a ese mismo grupo apoyo logístico y de otras clases (hasta clandestinamente, mientras continuaba condenándolo públicamente), terminando por absorberlo, de manera que el grupo llega a ser oficialmente comunista e ideológicamente marxista-leninista. De igual manera, en el mismo Estados Unidos no se han visto pruebas de que las manifestaciones de masas, fuera de la Convención del Partido Demócrata de 1968, celebrada en Chicago, fueran auspiciadas por el PCUSA y menos, dirigidas por él. Sin embargo, cuando fueron arrestados los primeros manifestantes, el National Lawyers Guild (Corporación Nacional de Abogados), descrito un tiempo como el "baluarte legal del Partido Comunista", estuvo dispuesto constantemente a prestarles sus servicios legales. También se hicieron presentes miembros del frente comunista llamado Comité Médico para los Derechos Humanos.

La inclinación natural y comprensible de los partidos comunistas oficiales, y de los gobiernos comunistas, a dar su apoyo a todo movimiento de la izquierda, o simplemente a cualquier movimiento que prometa generar desorden, fue reforzada en 1968, al menos en cuanto a la Unión Soviética, por la adopción de una política relativa a esta materia. En su testimonio ante el Subcomité del Senado para la Seguridad Interna, en mayo de 1975, Brian Crozier se refirió a este asunto.

El año 1968 estuvo señalado por hechos de gran significación para los comunistas. Uno fue la aparición en Praga de una especie de "Nuevo gobierno izquierdista", que los soviéticos se creyeron obligados a aplastar en sus fuerzas armadas. El segundo fue la Ofensiva Test, cuyo éxito tuvo consecuencias importantes, no solamente para los que luchaban en Vietnam, sino contribuyendo también materialmente a la abdicación política del Presidente Lyndon Johnson. Finalmente, la revuelta protagonizada por estudiantes y trabajadores en París, que casi derribó al gobierno de Charles de Gaulle, con el cual tenía Moscú excelentes relaciones. (Algunos participantes en los "Eventos de mayo de 1968", conquistaron en ellos sus primeros galones, y figuraron después en el liderato comunista mundial.



Tal fue Gérard Vergeat, que llegó a ser jefe de la sección francesa trotskista de la Cuarta Internacional y el mundo árabe). “En aquel tiempo se originaron en Moscú una nueva política y una nueva actitud hacia la extrema izquierda —declaró Crozier—. Fue una política sofisticada, que podría resumirse como sigue: podrían denunciar el extremismo de la izquierda, y hacer valer sus propias credenciales, como gobierno alternativo y como partido de orden; mientras que la ayuda soviética a los grupos terroristas, incluyendo algunos ideológicamente incompatibles con la línea de Moscú, podría continuar clandestinamente”, (Brian Crozier y otro: *Terrorist Activity*, audiencia en el Subcomité del Senado para la Seguridad Interna. Washington, 1975, p. 187).

Como ejemplo de la organización de la nueva línea política, Crozier cita el embargo en Holanda, el año 1971, de un embarque de armas checoeslovacas en tránsito, destinadas al Ala Provisional (no marxista) del IRA; armas que no pudieron haberse embarcado sin la aprobación soviética. Crozier habla también del apoyo soviético a las actividades terroristas en Portugal, México, Colombia, Chile y otros países. Existen pruebas de que el terrorismo en Italia, que se proponía crear el caos, era apoyado por Checoeslovaquia, actuando como delegado del Kremlin. Este estudio revisa con algún detalle la ayuda soviética al terrorismo.

La nueva línea debe considerarse a la luz de otra actitud política del Kremlin, que todavía no es totalmente clara, pero que parece encontrarse ya en marcha. Esta actitud no es tan nueva que signifique una reversión de la existente antes de la distensión. Así puede apreciarse en los comentarios hechos por Konstantin Zarodov, director de “Problemas de la paz y del socialismo”, periódico internacional comunista patrocinado por la URSS.

Durante 1975, e indudablemente en preparación al 25° Congreso del Partido Comunista soviético, celebrado en febrero de 1976, Zarodov se preocupó de aquellas “situaciones revolucionarias”, en las cuales el poder político ha pasado de unos gobernantes, pero todavía no lo han asumido otros. Las opiniones de Zarodov, en cuanto a la manera de cómo podrían asumir ese poder los comunistas, las resumió Thomas P. Whitney en la página Op-Ép del New York Times en noviembre de 1975. Dice:

—“El Partido debe tratar de crear una mayoría popular para lograr sus propósitos; pero sin confundir esto con una mayoría electoral (la mayoría deseada no es ‘aritmética’) empleando para este fin medios revolucionarios: huelgas, manifestaciones, desórdenes”.

—“Impulsando deliberadamente reformas democráticas hasta el extremo límite, abandonando la moderación, el Partido debe intentar —avanzando de manera ordenada y metódica, evitando la acción prematura, pero procediendo con rapidez— crear las condiciones para tomar el poder, y llevar a cabo esta toma, ya sea por medios ‘pacíficos’ (preferible) o por medio de la insurrección armada”.

En sí mismas, las opiniones de Zarodov no son especialmente novedosas. En realidad, podemos notar cuan cerca están de la estrategia revolucionaria marxista-leninista, tal como las ha analizado y expresado Brian Crozier. Lo que las hace sorprendentes, es que se hayan expresado en momentos de détente, y en un periódico importante, patrocinado por el gobierno soviético. Además, tan pronto como Leonid Brezhnev regresó a Moscú desde la reunión cumbre de Helsinki, recibió oficialmente a Zarodov en el Kremlin, acto que, en tales circunstancias, debe interpretarse como aprobación de las opiniones de Zarodov por el líder de la Unión Soviética.

—“Posiblemente, el corazón del asunto —concluye Whitney en su artículo del New York Times— sea lo que parece ser, en opinión de Moscú, una ‘situación revolucionaria’ en rápida maduración y en varias zonas importantes del mundo”.

—“Posiblemente el Kremlin ha concluido que las oportunidades para tomar el poder por numerosos partidos comunistas, en diferentes partes del mundo, están siendo demasiado buenas para ser despreciadas y que la preparación ideológica para una posición revolucionaria más activa, se encuentra en su hora” (Thomas Whitney, *The Zarodov Approach*, New York Times, 28 de noviembre de 1975, p. Op-Ep).

El terrorismo ha sido materia de preocupación creciente desde hace algunos años, especialmente en Europa y en América Latina. La preocupación es probable que continúe. En diciembre de 1975, el secuestro de los ministros de la OPEP, en Viena, sirvió para ilustrar este punto. Igualmente, la bomba que estalló ese mismo mes de diciembre de 1975 en el aeropuerto de La Guardia de Nueva York, que dio muerte a once personas e hirió a decenas de otras, indicó que el terrorismo es probable que continúe siendo asunto de preocupación creciente en Estados Unidos, especialmente cuando se considera este último hecho, junto con la bomba puesta en la histórica Fraunces Tavern de Nueva York, a comienzos de ese año, que causó la muerte de 4 personas; y con la amenaza hecha por varios grupos de “traer a casa los fuegos artificiales”, formulada durante la celebración de las fiestas del Bicentenario de Estados Unidos, en 1976. Los

planes destinados a desorganizar esas fiestas no maduraron; pero la vulnerabilidad de la sociedad norteamericana, que es compleja y está basada en la tecnología, puede ser fácilmente víctima de alteraciones, por medio de la dislocación de una de sus partes. Los secuestros aéreos de estos últimos años, han provocado el registro de equipajes y el uso de detectores de metales, con algún costo, aunque sin excesivas molestias para los pasajeros. La bomba puesta en el aeropuerto La Guardia mostró que pueden llegar a ser necesarias medidas más estrictas de seguridad, lo cual podría causar inconvenientes y limitaciones a la libertad de viajar. Hemos hecho notar ya que la restricción de las libertades es uno de los objetivos del terrorismo y queremos estudiar más de cerca esta materia, por cuanto tiene atinencia especial con la sociedad norteamericana.

El partido o los partidos políticos responsables de haber colocado las bombas en el aeropuerto La Guardia no fueron identificados, pero existen escasas probabilidades de que no interviniera en esos atentados una motivación política. La responsabilidad por la bomba de la Fraunces Tavern fue asumida por terroristas portorriqueños, miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). La afirmación parece ser cierta. La ayuda a las actividades terroristas de los portorriqueños por el gobierno cubano de Fidel Castro es un hecho comprobado.

Además del FALN portorriqueño, del MIR chileno y de algunas fracciones del IRA irlandés, los grupos terroristas más conocidos que están o han estado en actividad, son: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Argentina; los Montoneros del mismo país; las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala; el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), llamado también Tupamaros, en Uruguay; el Red Army Fraction (RAF) (Fracción Ejército Armado, de Alemania Occidental, conocido también como grupo Baader Meinhof; el Euzkadi Ta Azkatasuna (ETA) (País Vasco y Libertad), en España; el Rego Sekigun (Ejército Rojo Unido) de Japón; el Frente de Liberación Eritrea (FLE) de Etiopía, que es principalmente una fuerza guerrillera; el Ejército de Liberación del Pueblo Turco (ELPT); varios grupos palestinos, especialmente la Organización Septiembre Negro (OSN), que según informes sería una rama de las Fuerzas de Liberación Popular (FLP); el Comando del Ejército de Liberación Palestina (ELP), que es el brazo armado de la OLP y que se llama Al Fatah (que supuestamente se limitaría a realizar ataques dentro de Israel y de los territorios ocupados por este último país); y el Frente Popular para la

Liberación de Palestina (FPLP); el Frente de Liberación de Quebec (FLQ), de Canadá; y en Estados Unidos: el Weather Underground (Temporal o Tempestad Subterráneo o Clandestino), y la Jewish Defense League (Liga de Defensa Judía) (LDJ). Esta lista es suficientemente decidora, aunque no completa.

Una característica, más llamativa cada vez, de las actividades desarrolladas por los grupos terroristas mejor organizados, es la extensa cooperación que ha existido entre ellos, así como el apoyo que se prestan unos a otros a través de las fronteras de los países. Por ejemplo, el secuestro de los ministros de la OPEP en Viena, en el mes de diciembre de 1975, fue ejecutado por un grupo que incluía alemanes occidentales, latinoamericanos y árabes, todos los cuales obedecían instrucciones impartidas por la organización patrocinadora. Esta ayuda y este apoyo no son totalmente nuevos. Durante los desórdenes que sacudieron a varios países en 1968, se observó que varios cabecillas participaban en los tumultos de varias ciudades, incluyendo Londres, París y Nueva York. En 1974, cuatro organizaciones guerrilleras urbanas de Sudamérica, anunciaron la organización de una "Junta de Coordinación Revolucionaria", a fin de "internacionalizar" la lucha armada. Las organizaciones participantes eran el ERP, de Argentina; el MIR, de Chile; los Tupamaros, de Uruguay; y el Ejército de Liberación Nacional, de Bolivia.

La internacionalización del terrorismo ha permitido a los revolucionarios y a los guerrilleros golpear lejos de sus países. En 1972, el cónsul de Bolivia en Hamburgo, fue asesinado por guerrilleros del ELN; la Organización Septiembre Negro, tuvo la colaboración del grupo Baader Meinhof, en la preparación de su ataque contra el equipo olímpico de Israel, en Munich; un funcionario de la Embajada británica en Washington, fue herido gravemente por el estallido de una carta bomba enviada por el IRA irlandés, y un enviado militar israelita fue asesinado en la misma ciudad —al parecer— por la Organización Septiembre Negro. Más adelante se citarán otros casos parecidos de terrorismo internacional.

Varios grupos terroristas se hallan afiliados a la Cuarta Internacional Trotskista, y recientemente se ha informado que existe en París una Internacional Terrorista Colectiva, uno de cuyos líderes más conocidos es el misterioso "Carlos". La existencia de estos cuerpos implica la probabilidad de alguna coordinación y control de los actos terroristas, así como el apoyo financiero de los grupos terroristas por Moscú, Pekín, La Habana y otros centros comunistas, tales como la República Popular Sud Yemenita.

Que existe alto grado de coordinación en las actividades terroristas se ve claro; hay que recordar la matanza en el aeropuerto de Lyda, el año 1972, para citar sólo una acción de esta especie. Los miembros del Ejército Rojo Unido japonés, que realizó la matanza, recibieron su entrenamiento inicial en Corea del Norte, y tuvieron nuevo entrenamiento posterior en los campos de Siria y del Líbano; su dinero provenía de Alemania Occidental y sus armas de Italia: finalmente, actuaban por cuenta del Frente Popular para la Liberación de Palestina. (Brian Crozier, "Transnational Conflict", *Annual Power and Conflict* 1972-73, Londres, 1973).

La policía de Seguridad Soviética (KGB) desempeña un papel importante en el terrorismo internacional; pero, al parecer, desempeña otro papel más importante aún el Departamento de Inteligencia del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. En efecto, este Departamento Internacional es la reencarnación actual del Comintern. Su jefe, en 1977, era Boris Ponomarev, que anteriormente fue miembro del Comité Ejecutivo del Comintern. (Stefan Possony, "Boris Nikolayevich Ponomarev", *Defense and Foreign Affairs*, noviembre 1975).

Según fuentes autorizadas (ver, por ejemplo, *Annual Power and Conflict* 1972-73, publicado por el Institute for the Study of Conflict, Londres), miembros de la línea oficial soviética perteneciente a los Partidos Comunistas de Occidente y del Tercer Mundo, son entrenados sistemáticamente como terroristas en el Instituto Lenin de Moscú (conocido a veces con los nombres de Instituto de Estudios Sociales, Instituto de Ciencias Sociales y Escuela Internacional de Marxismo-Leninismo). La existencia de esta verdadera universidad del terrorismo, fue revelada en 1973. El curso de instrucción de este Instituto incluye —además de ejercicios de combate con armas y sin armas, y guerrilla— oratoria pública, periodismo, psicología social, radio, televisión y el uso de carteles subversivos. Tiene también talleres de cine, de fotografía, de televisión en circuito cerrado, de radio-transmisión recepción, de imprenta y un gimnasio.

Las enseñanzas de los cursos son traducidas simultáneamente a varios idiomas. Los profesores son todos miembros del PCUS o de la organización juvenil comunista soviética, llamada Komsomol. La matrícula permanente es de 300 a 600 estudiantes, según los informes. A los estudiantes, durante su permanencia, se les proporcionan cédulas especiales de identidad, que les permiten gozar de muchos privilegios de la élite del Partido Soviético, y de los cuales están privados los ciudadanos comunes. Los cursos duran aproximadamente seis meses.

El Instituto Lenin no es solamente un servicio educativo mantenido por los soviéticos para el entrenamiento de terroristas. Probablemente los "luchadores de la libertad", por la causa de la "liberación nacional", que no son miembros de Partido Comunista, son seleccionados regularmente de entre los estudiantes del Tercer Mundo matriculados en la Universidad Patricio Lumumba, de Moscú. Prosiguen después sus estudios "Postgrado" sobre terrorismo, asesinato, sabotaje y otras formas de lucha revolucionaria, en campos de entrenamiento que, según informes, se encuentran en Bakú, Tashkent, Odessa, Simferopol, y otros lugares (*Annual of Power and Conflict 1973-1974*, ed. Brian Crozier, Londres, 1974).

La URSS proporciona también apoyo clandestino a terroristas seleccionados de los países satélites de Europa Oriental, principalmente de Alemania, de Checoslovaquia y de Bulgaria. A veces, terroristas patrocinados por Moscú son entrenados en otras partes; así los soviéticos reclutaron terroristas para el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), grupo guerrillero de México, que habían sido entrenados en Corea del Norte. (Se cree que han sido entrenados más de 2500 guerrilleros extranjeros en los campos del Ministerio de Defensa de Corea del Norte). Los terroristas fueron apresados por las autoridades mexicanas, al regresar a su país. Su caso fue muy publicitado, pues el Gobierno de México expulsó al Embajador soviético y a varios miembros del personal de la misma Embajada (John Barron, *KGB*, Nueva York, 1974, pp. 230-258).

Actualmente, son bien conocidos el entrenamiento y la ayuda que prestan la Unión Soviética y sus satélites a los guerrilleros y terroristas que operan en lo que fue el Africa Portuguesa. Menos conocidos ha sido el apoyo a los terroristas de Portugal metropolitano. En el resto de Africa se han producido casos documentados de ayuda y de entrenamiento soviéticos a guerrilleros y a terroristas que han realizado operaciones en Zaire, Sudáfrica y Rhodesia. (Los guerrilleros —negros y blancos— que han actuado en Sudáfrica fueron desembarcados desde un submarino, por lo menos en una ocasión). En América Latina también se han dado casos de las mismas prácticas, además del caso mexicano, al cual nos hemos referido. Por ejemplo, tres miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), fueron aprehendidos el año 1973 en El Dorado, después de regresar de una estada de dos años en la Unión Soviética. Un escondite de armas de fabricación soviética fue descubierto en Colombia por el mismo tiempo.

Un factor importante y potencialmente amenazador de la paz y la

estabilidad de América Latina, es que Moscú ejerce la dirección última de varios grupos terroristas latinoamericanos apoyados por Cuba. En estos casos, hasta el directorio general de inteligencia (DGI) cubano opera el control directo de la KGB soviética. El control de la KGB sobre el DGI se halla agravado por las implicaciones que tiene para Estados Unidos, no solamente debido a la numerosa comunidad de refugiados cubanos existentes en este último país, y dentro de la cual se han infiltrado operativos del DGI, sino también porque la nueva izquierda norteamericana y algunos de los grupos terroristas de esta misma nacionalidad, han tenido miembros que mantenían conexiones con la Brigada Venceremos y con otras agrupaciones orientadas políticamente hacia Cuba. Otras agrupaciones que buscan apoyo e inspiración ideológica en otras fuentes, han tenido también miembros que han viajado a Cuba, y que indudablemente colaborarían con los grupos procubanos por razones de solidaridad revolucionaria (*Terrorisme*, op. cit., y *America's Maoists, The Revolutionary Union, The Venceremos Organization, informe del Comité de la Cámara de Representantes para la Seguridad Interna de EE.UU.*, Washington, 1972).

Antes de resumir las características y las conexiones de las organizaciones terroristas norteamericanas, haremos notar que varios Gobiernos no comunistas, pero generalmente revolucionarios, han ayudado también a la subversión y al terrorismo. Tales son los de Argelia, Tanzania, República del Congo (Brazzaville), Zaire, Zambia, Irak, Siria y Libia. Algunos analistas incluyen también al Líbano, pero como el gobierno de este país no pudo controlar las actividades de los terroristas y guerrilleros que operaban dentro de su territorio, su inclusión no estaría justificada. En otro aspecto, Líbano es posiblemente la víctima herida más gravemente por el terrorismo y la que muestra más claramente la peligrosidad del mismo, al ser capaz de llevar hasta la guerra civil y de abrir la puerta a la intervención extranjera.

Además, los terroristas y guerrilleros han recibido ayuda sustancial de organizaciones y de países que no pertenecen al Tercer Mundo, como son el Consejo Mundial de Iglesias y los países escandinavos, como lo ha recordado hace poco un portavoz del Movimiento Popular Marxista para la Liberación de Angola, durante una entrevista transmitida por la televisión en Estados Unidos. La ayuda escandinava a las guerrillas en Africa portuguesa (Suecia fue la que aportó mayor proporción) fue calificada de "humanitaria", por consistir en medicinas, alimentos y ropa. Pero si el dinero para comprar estas cosas se hubiera ocupado en ellas no habría

estado disponible para comprar armas. Alemania Occidental emuló el ejemplo escandinavo en igual medida, pues parece haber ayudado a algunos "movimientos de liberación" en el sur de Africa. Pero a mediados de 1977, las iglesias protestantes de la República Federal Alemana se pusieron escépticas en cuanto a esta práctica.

El terrorismo portorriqueño no puede separarse del practicado en Estados Unidos pues incluye actos cometidos dentro del territorio continental norteamericano (la bomba estallada en la Fraunces Tavern), igual que los muchos cometidos dentro de la isla. Puerto Rico es territorio de la Federación norteamericana, pero tales actos pertenecen realmente a cualquier consideración que se haga del territorio internacional, sencillamente porque el gobierno cubano se halla profundamente comprometido en los grupos que los cometen. Pero aquí no examinaremos el territorio portorriqueño. Tampoco trataremos los casos de la mutilación, en Miami, de Emilio Milian, personalidad radial anti-Castro; del asesinato del antiguo senador cubano Rolando Masferrer, y otros actos, obra probablemente del DGI cubano o de sus agentes dentro de las fronteras norteamericanas. Ni nos ocuparemos de las actividades de las agrupaciones negras, cuyas víctimas en el curso de los años han incluido numerosos funcionarios policiales de Estados Unidos; ni de aquellos grupos (muchos de ellos organizados más o menos sobre una base *ad hoc*) responsables de la destrucción de bienes y propiedades por millones de dólares y cuyo significado político no podría olvidarse si no hubiera contribuido a crear una atmósfera de inestabilidad social.

Por el momento, nos preocuparemos de dos grupos: el Weather Underground y el Symbionese Liberation Army (SLA) (Ejército de Liberación Simbionés). Ambos grupos brotaron de organizaciones diferentes, con estructuras y lideratos diferentes, pero con características políticas, revolucionarias y terroristas que los asemejan.

El Weather Underground ha emitido comunicados apoyando al SLA, y ambos disfrutaron de apoyo internacional y tienen lealtades ideológicas fuera del país, como lo demostraremos en otra parte. *America's Maoists, The Revolutionary Union, The Venceremos Brigade, informe del Comité para la Seguridad Interna, Cámara de Representantes, Washington, 1972*).

El The Weather Underground es posiblemente el más conocido, por los llamados "Days of Rage" (Días de Furor) ocurridos en Chicago el año 1969, así como por el hecho de que algunos de sus miembros más impor-



tantes se evadieron exitosamente de la prisión y fueron buscados durante varios años por las autoridades. Mark Rudd se rindió a la policía en 1977. Por qué lo hizo y por qué dejó el terrorismo, es cosa que nunca reveló. El grupo Weather Underground operaba con tanta eficiencia, que en 1970 logró hacer que el doctor Timothy Leary escapase de su prisión en California y lograrse huir del país.

El SLA es más conocido por haber asesinado al superintendente de la Escuela California en Oklahoma, Marcus Foster, y uno de sus asociados por haber secuestrado a Patricia Hearst, y por la muerte violenta de seis de sus miembros en un enfrentamiento a balazos con la policía de Los Angeles, hecho que se transmitió en vivo a millones de televidentes. (La influencia de los medios de comunicación sobre la violencia política—y hasta como método de reclutamiento revolucionario— tiene importancia enorme; y, en este sentido, tendremos ocasión de reflexionar sobre ella en varios puntos).

El Weather Underground y el SLA ilustran el potencial revolucionario existente dentro de la sociedad norteamericana, donde se unen a menudo medios abundantes para fines pequeños. Igual que la mayoría de los activistas revolucionarios del pasado, los miembros de estos grupos provienen de clases que no son trabajadoras. Por educación y experiencia han sido formados para ser atraídos por la política revolucionaria, con excepción de algunos negros reclutados por el SLA en las cárceles, incluyendo a su jefe nominal, el "Field Marshall" (Mariscal de Campo) Cinque (Donald de Freeze), los miembros del Weather y del SLA han sido todos blancos, y casi todos con algunos estudios superiores y pertenecientes a familias de clase media, algunas de ellas muy influyentes. En esto se parecen a los tupamaros de Uruguay o a los RAF de Alemania Occidental, que incluían profesionales establecidos y jóvenes de clase media descontentos de la sociedad (Ernst Halperin, *Terrorism in Latin America*, Washington D.C. 1976).

La sociedad norteamericana, a pesar de alguna desocupación y de reductos de pobreza real en el campo y en el interior de algunas ciudades, es innegablemente acomodada y vive en la abundancia—lo bastante para desesperar a la antigua generación de comunistas, que continúa buscando gente que sufra y proletarios oprimidos donde poder reclutar soldados para su lucha revolucionaria armada.

Pocos revolucionarios nacidos en Estados Unidos son comunistas

ortodoxos, estilo Moscú, aunque la mayoría confiesa adhesión a la izquierda política y venera a Marx como al Dios de la lluvia en el desierto. El examen de la literatura que han producido en estos últimos años proporciona una imagen clara de esta orientación. Los partidos comunistas oficiales, comprometidos como están con la ortodoxia marxista o leninista, continúan enseñando que la clase trabajadora es esencialmente revolucionaria y que el capitalismo será destruido inevitablemente por los trabajadores conducidos por su vanguardia: el Partido Comunista. Los revolucionarios no comunistas de Estados Unidos no han podido identificar un proletariado industrial verdadero en su país. Como observó Herbert Marcuse, los trabajadores norteamericanos son clase media, son propietarios, tienen ahorros invertidos, y no se consideran "proletarios". Según los revolucionarios de la Nueva Izquierda, los trabajadores han sido "cohechados" por los explotadores. Comprados por los beneficios del imperialismo, los trabajadores disfrutaban de lo que llama el Movimiento de Estudiantes para una Sociedad Democrática (ESD) "el privilegio de piel blanca", aunque dichos trabajadores sean negros. Para los marxistas ortodoxos, las perspectivas de la revolución son oscuras en Estados Unidos.

En tales circunstancias, ¿cómo puede existir, o cómo puede hacerse que exista una situación revolucionaria? Según la terrorista Nueva Izquierda norteamericana, si un número conveniente de líderes son asesinados, si se logra secuestrar muchas herederas, si se hacen estallar suficientes bombas en los terminales aéreos, si se vuelan bastantes plantas de energía y si se emiten suficientes mensajes por los medios teleemisores, la gente concluirá que el sistema social existente está derrumbándose, y que es ya incapaz de salvaguardar a los ciudadanos; y que, en una palabra, el gobierno es incapaz de gobernar.

Llegada la situación a ese estado —según los terroristas de la Nueva Izquierda— gran número de jóvenes alienados de la sociedad se unirá a los revolucionarios extremistas y ayudará a desestabilizar el Estado capitalista. Algunos de los que se unirán a los revolucionarios pertenecerán a las Fuerzas Armadas. Estos serán muy necesarios, pues para el éxito de las revoluciones en los Estados modernos es indispensable la participación de por lo menos una parte de las Fuerzas Armadas.

Los comunistas ortodoxos —los que adhieren, por ejemplo, al Partido Comunista de Estados Unidos— ven las cosas de manera diferente. Ellos vislumbran el hundimiento de Estados Unidos, sucumbiendo ante las

fuerzas revolucionarias, después de quedar aislado en un mundo que ha llegado a ser socialista (es decir comunista) en todos los demás países.

La tarea de los comunistas norteamericanos consiste en socavar al país, de manera que no pueda ayudar a sus amigos y aliados que resisten en el exterior la toma del poder por los comunistas.

La estrategia ortodoxa y la de los terroristas de la Nueva Izquierda se complementan entre sí. Las actividades de los terroristas no orientados hacia Moscú pueden redundar en ventajas para los comunistas ortodoxos, alterando el orden establecido, abrumando de trabajo a las fuerzas de seguridad y debilitando la voluntad del país para resistir. Por esta razón, el PCUSA no vacilará en proporcionar ayuda a los grupos terroristas, mientras está denunciándolos públicamente.